

ARISTÓTELES

**SOBRE
EL MUNDO**

EDICIÓN BILINGÜE
Traducción, introducción y notas de
TOMÁS RODRÍGUEZ HEVIA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2014

A mis padres, Francisca y Manuel,
que me han dado lo único que tengo: la vida.
A mi esposa, Fátima,
que ha soportado mis ausencias por la traducción.

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tomás Rodríguez Hevia, traducción, introducción y notas
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2014
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1869-4
Depósito legal: S. 222-2014
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
1. Estructura del tratado	11
a) Primera parte	12
b) Segunda parte: las doctrinas científicas	13
c) Tercera parte: las doctrinas teológicas	18
2. Principales ideas filosófico-teológicas del tratado	20
SOBRE EL MUNDO. TEXTO BILINGÜE	23
1. Exhortación al estudio de la filosofía	25
2. El cosmos y sus elementos	31
3. La tierra y el agua	39
4. Los principales fenómenos sublunares	49
5. Eternidad y perfección del cosmos	67
6. Dios, principio inmóvil del cosmos	77
7. Dios, siendo uno, tiene muchos nombres	101
MAPA. La <i>oikumene</i> según <i>Sobre el mundo</i>	106
EPÍLOGO	107
BIBLIOGRAFÍA	109

Οὐδὲν δὲ οἶμαι χαλεπὸν ἐνταῦθα γενόμενος καὶ ἐκ τοῦ Περιπάτου μνησθῆναι καὶ ὃ γε τῆς αἰρέσεως πατήρ, τῶν ὅλων οὐ νοήσας τὸν πατέρα, τὸν καλούμενον ὕπατον ψυχῆν εἶναι τοῦ παντός οἶεται τουτέστι τοῦ κόσμου τὴν ψυχὴν θεὸν ὑπολαμβάνων αὐτὸς αὐτῷ περιπίεγεται.

Llegados a tal punto, no creo dificultoso recordar a los peripatéticos. El padre de la escuela, desconociendo al padre de todas las cosas, creía que lo llamado «más alto» era el alma de todo. Es decir, se confundía al tomar por un dios al alma del mundo.

Clemente de Alejandría,
Protréptico, 5, 66, 4,5

PRÓLOGO

Presento al lector hispanohablante una traducción, en edición bilingüe, del tratado «aristotélico» *Sobre el mundo*. Mi primera y principal intención no es, ni mucho menos, dirimir todos y cada uno de los problemas que este tratado presenta al estudioso, sino algo mucho más humilde y sencillo: poner en manos de nuestro lector el texto mismo en su original griego y su traducción al español actual, y que pueda servir de aliciente a futuros trabajos, que ahonden en sus muchos problemas, y mejores traducciones, que nos ayuden a conocer mejor este texto, que de por sí tiene un valor cultural de primer orden, al margen de si su autor es o no el gran Aristóteles.

Para lograr mi propósito, pues, me centré en los aspectos más técnicos del texto, sin pronunciarme rotundamente sobre su autoría, que está dividida entre aquellos que defienden abiertamente que su autor es Aristóteles y los que niegan que el texto sea del Estagirita y prefieren encuadrarlo en una época posterior al Peripato. Estas dos posturas están actualmente defendidas por autores de distintas procedencias. La primera, a la que yo humildemente me uno, está avalada por prácticamente toda la Antigüedad, que atribuyó nuestro tratado sin dudas a Aristóteles, y es mantenida en la actualidad por Giovanni Reale, que ha dedicado en colaboración con Abraham P. Boss una hermosa monografía al *Sobre el mundo* (y que es la que yo he utilizado para aprovechar su valiosísimo y numeroso material en las notas de mi traducción); esta monografía lleva el título de *Il trattato sul cosmo per Alessandro attribuito ad Aristotele*, y vio la luz en el año 1995 en Milán. La segunda, solo mantenida en

la Antigüedad por Proclo, nace ya en tiempo del *Humanismo* con Erasmo, y se fue afianzando hasta nuestros días con autores como Wilamowitz, que en su *Griechisches Lesebuch* lo atribuye a un imitador de Posidonio, compuesto en la época de los emperadores de la casa julio-claudia; o Zeller en su *Die Philosophie der Griechen* de 1925, entre otros; en el ámbito de la lengua española esta postura es defendida por José Pablo Martín, director de la traducción al español de la obra completa de Filón de Alejandría, quien valora la tesis sostenida por Reale, sin llegar con ello a conclusiones contundentes e invitando a profundizar en el tema con estudios posteriores¹.

En cualquier caso, como ya he dicho arriba, con esta traducción del *Sobre el mundo* mi propósito no es otro que presentar el texto mismo con la esperanza de que suscite estudios más pormenorizados y profundos.

No puedo dejar de dar las gracias aquí a Miguel García-Baró por su inestimable apoyo para sacar adelante esta obra; a Jorge Úbeda por poner en movimiento los engranajes para que este proyecto se iniciara; a mi mujer, Fátima, por haber estado siempre ahí alentándome; y, en fin, a tantos otros amigos por haber entendido mi trabajo y haberme apoyado.

1. J. P. Martín, *Sobre el autor del tratado «De mundo» en la historia del arismetismo*: Méthexis 11 (1998) 103-111.

ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΟΥΣ ΠΕΡΙ ΚΟΣΜΟΥ

1

391a Πολλάκις μὲν ἔμοιγε θεῖόν τι καὶ δαιμόνιον ὄντως χρῆμα, ὃ Ἀλέξανδρε, ἡ φιλοσοφία ἔδοξεν εἶναι, μάλιστα δὲ ἐν οἷς μόνη διαρραμένη πρὸς τὴν τῶν ὄντων θεῶν ἐσπούδασε γνῶναι τὴν ἐν αὐτοῖς ἀλήθειαν, καὶ τῶν ἄλλων ταύτης ἀποστάντων διὰ τὸ ὕψος καὶ τὸ μέγεθος, αὕτη τὸ πρᾶγμα οὐκ ἔδδισεν οὐδ' αὐτὴν τῶν καλλίστων ἀπηξίωσεν, ἀλλὰ καὶ συγγενεστάτην ἑαυτῇ καὶ μάλιστα πρέπουσαν ἐνόμισεν εἶναι τὴν ἐκείνων μάθησιν. Ἐπειδὴ γὰρ οὐκ οἶόν τε ἦν τῷ σώματι εἰς τὸν οὐράνιον ἀφικέσθαι τόπον καὶ τὴν γῆν ἐκλιπόντα τὸν

1. Los títulos de la edición resumen el contenido de los capítulos.

2. La tradición antigua no parece tener dudas de que el Alejandro que aquí se menciona sea Alejandro el macedón; ha sido en época moderna cuando se ha cuestionado tal identificación.

3. Para la expresión «divina y sobrenatural», cf. Aristóteles, *Phys.*, B, 4, 196 b 7; *Rhet.*, B, 23, 1398 a 15; Γ, 18 1419 a 9ss. (Cf. Platón, *Apol.*, 31 d).

4. Cf. Platón, *Resp.*, VII, 525 a; *ibid.*, IX 582 c; *Phaedr.*, 248b.

5. La lectura griega dada en el texto ὄντων es minoritaria frente a la mayoría de mss. que dan ὅλων, sin que por ello haya una importante variación en el contenido, puesto que la primera hay que entenderla en el sentido de «la totalidad de los seres». La segunda lectura vuelve a aparecer en el texto varias veces: 391 b 11; 396 b 23; 397 b 9; 400 a 4.

6. Aquí el término «verdad» tiene valor ontológico. Cf. Aristóteles, *Protr.*, fr. 5 y 6 Ross; *Metaph.*, 993 b ss.

DE ARISTÓTELES SOBRE EL MUNDO

1

[Exhortación al estudio de la filosofía¹]

Muchas veces, Alejandro², me pareció que realmente la filosofía es una cosa divina y sobrenatural³, sobre manera en lo que ella sola, alzándose hacia la contemplación⁴ de la totalidad de los seres⁵, se esfuerza en conocer la verdad⁶ que hay en ellos. Y, mientras que las otras ciencias se mantienen lejos⁷ de esta verdad por su dignidad y magnitud, la filosofía no temió la tarea, ni se creyó indigna de las cosas más bellas, sino que creyó ser de la misma naturaleza⁸ que la verdad y pensó que éste era el aprendizaje que más convenía. Puesto que al cuerpo le era imposible llegarse a la región celeste, y, abandonando la tierra, contemplar aquella sagrada región⁹, como alguna vez intentaron los insensatos Alóadas¹⁰, el alma, mediante la filosofía, tomando

7. Cf. Platón, *Tim.*, 25 c.

8. Aparece aquí el tema de la *συγγένεια*: afinidad de naturaleza entre la filosofía, el alma y lo divino; cf. Platón, *Phaed.*, 79a-80b. Cf. también Aristóteles, *Protr.* Fr 6 Ross; *De anim.*, A, 4, 408 b 18-30; Γ, 5; *Eth. Nic.* K, 7, 1177 b 26ss.

9. Cf. Platón, *Phaed.*, 79 a; Aristóteles, *Protr.*, fr. 10a, 10b Ross.

10. Se trata de los gigantes Oto y Efialtes, que eran hijos del dios Posidón y de la princesa Ifimedia. Los dos hermanos, que a los nueve años ya medían diecisiete metros de altura y cuatro de ancho, pronto atacaron a los dioses. Quisieron asaltar el cielo poniendo el monte Osa sobre el Olimpo y el Pelión a su vez sobre el Osa. Los dioses les castigaron después de su muerte a ser atormentados por una lechuza y una serpiente.

ἱερὸν ἐκεῖνον χῶρον κατοπεῦσαι, καθάπερ οἱ ἀνόητοί ποτε ἐπενόουν Ἐλφάδαί, ἡ γοῦν ψυχὴ διὰ φιλοσοφίας, λαβοῦσα ἡγεμόνα τὸν νοῦν, ἐπεραιώθη καὶ ἐξεδήμησεν, ἀκοπιάτον τινα ὁδὸν εὐροῦσα, καὶ τὰ πλεῖστον ἀλλήλων ἀφροσύνη τοῖς τόποις τῇ διανοίᾳ συνεφόρησε, ῥαδίως, οἶμαι, τὰ συγγενῆ γνωρίσασα, καὶ θεῖω ψυχῆς ὄμματι τὰ θεῖα καταλαβομένη, τοῖς τε ἀνθρώποις προφητεύουσα.

Τοῦτο δὲ ἔπαθε, καθ' ὅσον οἷόν τε ἦν, πᾶσιν ἀφθόνως μεταδοῦναι βουληθεῖσα τῶν παρ' αὐτῇ τιμίων. Διὸ καὶ τοὺς μετὰ σπουδῆς διαγράψαντας ἡμῖν ἑνὸς τόπου φύσιν ἢ μᾶς σχῆμα πόλεως ἢ ποταμοῦ μέγεθος ἢ ὄρους κάλλος, οἷά τινες ἤδη πεποιήκασι, φράζοντες οἱ μὲν τὴν Ὀσσαν, οἱ δὲ τὴν Νύσσαν, οἱ δὲ τὸ Κωρύκιον ἄντρον, οἱ δὲ ὅτιοῦν ἔτυχε τῶν φρονον ἐπὶ μέρους, οἰκτίσειεν ἂν τις τῆς μικροψυχίας, τὰ τυχόντα ἐκπεπληγμένους καὶ μέγα φρονοῦντας ἐπὶ θεωρίᾳ μικρᾷ. Τοῦτο δὲ πάσχουσι διὰ τὸ ἀθέατοι τῶν κρειπτόνων εἶναι, κόσμου λέγω καὶ τῶν ἐν κόσμῳ μεγίστων· οὐδέποτε γὰρ ἂν τούτοις γνησίως ἐπιστήσαντες
391b ἐθαύμαζόν τι τῶν ἄλλων, ἀλλὰ πάντα αὐτοῖς τὰ ἄλλα μικρὰ κατεφαίνετο ἂν καὶ οὐδενὸς ἄξια πρὸς τὴν τούτων ὑπεροχὴν.

Λέγωμεν δὴ ἡμεῖς καί, καθ' ὅσον ἐφικτόν, θεολογῶμεν περὶ τούτων συμπάντων, ὡς ἕκασ-

11. La distinción entre «alma» e «intelecto» es de origen platónico, así como la imagen del intelecto como guía de la misma. Cf. *Phaedr.*, 247 c.

12. Este «camino libre de impedimentos» es la filosofía sin duda. Cf. Platón, *Phaedr.*, 66 b ss.

13. Cf. nota 8.

como guía el intelecto¹¹, se puso a esta empresa y salió hacia ella, encontrando un camino libre de impedimentos¹², y reunió en el pensamiento las cosas que, en cuanto al lugar, se hallaban más distantes unas de otras; fácilmente, creo, porque conoció las cosas que eran de su mismo género¹³ y con el divino ojo del alma¹⁴ captó lo divino y profetizó¹⁵ para los hombres. Enseñó esto, en cuanto era posible, a todos, pues quería hacerlos partícipes, sin envidias, de sus propios tesoros¹⁶.

Por esto mismo también sería necesario compadecer por su mezquindad de alma, al conmoverse por las cosas encontradas, al creerlas grandes cuando eran de poca consideración, a los que nos han informado con detalle sobre la naturaleza de un lugar, el trazado de una ciudad, la grandeza de un río o la belleza de un monte, igual que a los que hicieron esto mismo, unos describiendo Osa, otros Nisa, otros la gruta de Corico¹⁷, otros cualquier otra parte de la tierra. Esto les ocurre porque son incapaces de contemplar las cosas mejores, hablo del mundo y de lo que hay en él de mejor; pues, si conocieran auténticamente estas cosas, jamás se admirarían de ninguna otra, sino que el resto les parecería pequeño y merecedor de nada frente a la superioridad de aquellas. 391b

Hablemos nosotros y, cuanto sea posible, teologice-mos¹⁸ sobre todas estas cosas, según su naturaleza, su po-

14. La expresión es obviamente platónica. Cf. *Resp.*, VII, 519 b; *ibid.*, 533 d; 540 a. Cf. también Aristóteles, *Metaph.*, I, 1, 993 b 9.

15. Cf. Aristóteles, *De philos.*, fr. 15 Ross. Cf. también Platón, *Resp.*, VII, 516 e-517 a.; *Phaedr.*, 244 d.

16. Un concepto similar se encuentra en Platón: *Phaedr.* 247 a y *Tim.* 29 e; también en Aristóteles, *Metaph.*, A, 2, 982 b 32ss.

17. Gruta consagrada al dios Pan y las Ninfas.

18. Para el término *θεολογεῖν* pueden confrontarse los siguientes textos de Aristóteles: *Metaph.*, A, 3, 983 b 29; E, 1, 1026 a 19 y K, 7, 1064 b 3.

τον ἔχει φύσεως καὶ θέσεως καὶ κινήσεως. Πρέ-
πειν δέ γε οἶμαι καὶ σοί, ὄντι ἡγεμόνων ἀρίστω,
τὴν τῶν μεγίστων ἱστορίαν μετιέναι, φιλοσοφία
τε μηδὲν μικρὸν ἐπινοεῖν, ἀλλὰ τοῖς τοιούτοις
δώροις δεξιοῦσθαι τοὺς ἀρίστους.

sición y su movimiento. Al menos creo que también a ti, que eres el mejor de los príncipes, te conviene ir en busca del conocimiento de lo mejor, y no concebir nada pequeño en filosofía, sino más bien permitir a los mejores enriquecerse con tales dones.